

nifica que hemos de estar pegados a las masas, pegados hasta en sus errores y sus extralimitaciones y seguirlos a todas partes.

De igual modo que predicamos en las masas la abstención electoral y el antiparlamentarismo y no acompañamos a las urnas a los grandes núcleos de tra-

bajadore que no nos escuchan, así debemos comportarnos en caso de guerra: estamos contra la guerra y no podemos estar con las masas que van a ella; predicamos el antiliteralismo y gritamos con toda nuestras fuerzas que la guerra es un crimen contra los pueblos: ¿nos escuchan? Bien. Sino, sería torpe ir a las trincheras a matar y a hacernos matar con el pretexto de que así no nos separamos de las masas.

Después de todo, también somos nosotros masa, una parte de la masa, mu-

yor o menor, pero con tanto derecho como la otra a obrar según nos parezca más oportuno y más conveniente. Si unos quieren ir al matadero, nuestro deber de revolucionarios es tratar de impedirlo, por la persuasión y por el sabotaje de los medios de transporte y de

la fabricación de elementos de guerra: pero si con todo no logramos ese propósito, no por eso debemos ir también nosotros al porrazo, si es que estamos convencidos de lo que el militarismo y la guerra representan. Y eso no porque no seamos fan voladores como las grandes potencias, sino porque la resistencia a la guerra requiere un poco más de valor y de carácter que la muerte carneler en el frente de batalla.

no de especulación de los grandes grupos capitalistas.

He ahí, pues, las únicas soluciones que pueden buscar los gobiernos a la crisis de la superproducción, que condena al hambre a millones de productores desahuciados.

lojados de las fábricas, minas y talleres
por la maquinaria y la racionalización...

¡Guerra a la guerra!

**NUMERO EXTRAORDINARIO
DEL "SUPLEMENTO"**

Próximamente aparecerá un número extraordinario del "Suplemento" dedicado a la guerra y al militarismo. De su contenido da una

1914 — Agosto — 1928.
Estadísticas de la gran guerra.
A. Hamón: "De la Patria",
"Antimilitarismo anarquista".
Ino: "Recapitulación histórica".
G. Jensen: "El antimilitarismo en
Dinamarca".

Fritz Oester: "Las madres y la guerra".
F. Domela Nieuwenhuis: "El militarismo y la actitud de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios ante la guerra".
Der Syndikalist: "¿Guerra revolucionaria?".
Albert de Jong: "El movimiento obrero revolucionario y el problema colonial".
Jean Grave: "El militarismo".
A. I. T. "El militarismo y la guerra".
Va en este número, de 40 páginas,

Háganse los pedidos a tiempo. El número valdrá 20 centavos.

la A.I.T. las luchas presentes su 3r. Congreso

que el capitalismo no sólo defiende su posición dentro de las fronteras de la llamada patria, sino que trata de convertir en una institución permanente, mediante sus "trusts" y "kartells" internacionales, la explotación del prole-

que en cambio el movimiento obrero, bajo la funesta dirección de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales estatistas y reformistas ligadas a ellos, no ha sabido en modo alguno aprovechar la situación favorable que se le ofreció en el último decenio en los diversos países, en interés de la conquista de posiciones económicas, de fuerza o sólo en pro del mejoramiento de la condición económica y política de

abajo; significan que nuestro estuerzo proletariado debe dirigirse a las grandes masas, porque es de su seno de donde brota la fuerza humana capaz de hacer eficaces de la revolución. Pero no significa que hemos de estar pegados a las masas como a un árbol, que nos impida nuestros extravíos y seguras a todas partes, hoy a los espectáculos deportivos, mañana a las urnas, otro día a la guerra. Significa que debemos estar dispuestos a compartir las estupideces, errores y locuras de las masas. No es lo mismo. El modo de hacerlo es a través de las masas la abstención electoral y el antiparlamentarismo y no acompañamos a las masas a los grandes errores, sino bajamos de ellos. No nos escuchan, así debemos comportarnos en caso de guerra: estamos contra la guerra y no podemos estar con ella. Si las masas quieren, nosotros decimos el antimilitarismo y gritamos contra esas fuerzas que la guerra es una catástrofe para los pueblos. Pero escuchan. Bien. Sin embargo, torpe es el

las trincheras a matar y a hacernos matar con el pretexto de que así no nos matarían.

Después de todo, también somos nosotros masa, una parte de la masa, más o menos, pero con tanto derecho como la otra a obrar según nos parezca más oportuno y más conveniente. Si quisiera ser revolucionario, también puedo serlo, pero con tanto derecho como el otro a no serlo, si así lo desea. Lo revolucionario es tratar de impedirlo, por la persuasión y por el saqueo de los medios de transporte y de las comunicaciones, pero con tanto derecho como el otro a no hacerlo, si así lo desea. Pero si con todo no logramos ese propósito, no por eso debemos ir también nosotros a matar y a hacernos matar. Los convencidos de lo que el militarismo y la guerra representan. Y eso no porque no seamos tan valientes como ellos, sino porque sabemos que la resistencia a la guerra requiere un poco más de valor y de carácter que la muerte carnal en el frente de batalla.

no de especulación de los gran

He ahí, pues, las únicas soluciones que pueden buscar los gobiernos a la crisis de la superproducción, que condena al hambre a millones de productores desalojados de las fábricas, minas y talleres por la maquinaria y la racionalización...

Guerra a

la guerra!

**NUMERO EXTRAORDINARIO
DEL "SUPLEMENTO"**

Próximamente aparecerá un número extraordinario del "Suple-

mento" dedicado a la guerra y el militarismo. De su contenido da una idea el siguiente sumario:

1914 — Agosto — 1928.
Estadísticas de la gran guerra.
A. Hamón: "De la Patria".
"Antimilitarismo anarquista".
Ino: "Recapitulación histórica".
G. Jensen: "El antimilitarismo en Dinamarca".

mento" dedicado a la guerra y el militarismo. De su contenido da una idea el siguiente sumario:

1914 — Agosto — 1928.
Estadísticas de la gran guerra.
A. Hamón: "De la Patria".
"Antimilitarismo anarquista".
Ino: "Recapitulación histórica".
G. Jensen: "El antimilitarismo en Dinamarca".

Fritz Oster: "Las madres y la guerra".
F. Domela Nieuwenhuis: "El militarismo y la actitud de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios ante la guerra".
Der Syndikalist: "Guerra o revolución?"
Albert de Jong: "El movimiento obrero revolucionario y el problema colonial".
Jean Grave: "El militarismo".
A. I. T. "El militarismo y la guerra".

Va en este número, de 40 paginas, una profusión de fotografías y de dibujos contra el militarismo y la guerra.

Háganse los pedidos a tiempo. El número valdrá 20 centavos.

e la A.I.T. las luchas

les presentes
e su 3r. Congreso

la post-guerra, o en las crisis económicas, como la inflación producida en muchas partes, o la racionalización que se opera en todas las industrias.

que el capitalismo no sólo defiende su posición dentro de las fronteras de la llamada patria, sino que trata de convertir en una institución permanente, mediante sus "trusts" y "kartells" internacionales, la explotación del prole-

que el capitalismo no sólo defiende su posición dentro de las fronteras de la llamada patria, sino que trata de convertir en una institución permanente, mediante sus "trusts" y "kartells" internacionales, la explotación del prole-

abajo; significan que nuestro estuerzo proletariado debe dirigirse a las grandes masas, porque es de su seno de donde brota la fuerza humana capaz de hacer eficaces de la revolución. Pero no significa que hemos de estar pegados a las masas como a un árbol, que nos impida nuestros extravíos y seguras a todas partes, hoy a los espectáculos deportivos, mañana a las urnas, otro día a la guerra. Significa que debemos estar dispuestos a compartir las estupideces, errores y locuras de las masas. No es lo mismo. El modo de hacerlo es a través de las masas la abstención electoral y el antiparlamentarismo y no acompañamos a las masas a los grandes errores, sino bajamos de ellos. No nos escuchan, así debemos comportarnos en caso de guerra: estamos contra la guerra y no podemos estar con ella. Si las masas quieren, nosotros decimos el antimilitarismo y gritamos contra esas fuerzas que la guerra es una catástrofe para los pueblos. Pero escuchan. Bien. Sin embargo, torpe es el

las trincheras a matar y a hacernos matar con el pretexto de que así no nos matarían.

Después de todo, también somos nosotros masa, una parte de la masa, más o menos, pero con tanto derecho como la otra a obrar según nos parezca más oportuno y más conveniente. Si quisiera ser revolucionario, también puedo serlo, pero con tanto derecho como el otro a no serlo, si así lo desea. Lo revolucionario es tratar de impedirlo, por la persuasión y por el saqueo de los medios de transporte y de las comunicaciones, pero con tanto derecho como el otro a no hacerlo, si así lo desea. Pero si con todo no logramos ese propósito, no por eso debemos ir también nosotros a matar y a hacernos matar. Los convencidos de lo que el militarismo y la guerra representan. Y eso no porque no seamos tan valientes como ellos, sino porque sabemos que la resistencia a la guerra requiere un poco más de valor y de carácter que la muerte carnal en el frente de batalla.

no de especulación de los gran

He ahí, pues, las únicas soluciones que pueden buscar los gobiernos a la crisis de la superproducción, que condena al hambre a millones de productores desalojados de las fábricas, minas y talleres por la maquinaria y la racionalización...

¡Guerra a la guerra!

**NUMERO EXTRAORDINARIO
DEL "SUPLEMENTO"**

Próximamente aparecerá un número extraordinario del "Suple-

mento" dedicado a la guerra y el militarismo. De su contenido da una idea el siguiente sumario:

1914 — Agosto — 1928.
Estadísticas de la gran guerra.
A. Hamón: "De la Patria".
"Antimilitarismo anarquista".
Ino: "Recapitulación histórica".
G. Jensen: "El antimilitarismo en Dinamarca".

Fritz Oester: "Las madres y la guerra".
F. Domela Nieuwenhuis: "El militarismo y la actitud de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios ante la guerra".
Der Syndikalist: "¿Guerra revolucionaria?".
Albert de Jong: "El movimiento obrero revolucionario y el problema colonial".
Jean Grave: "El militarismo".
A. I. T. "El militarismo y la guerra".
Va en este número, de 40 páginas,

Háganse los pedidos a tiempo. El número valdrá 20 centavos.

e la A.I.T. las luchas

les presentes
e su 3r. Congreso

la post-guerra, o en las crisis económicas, como la inflación producida en muchas partes, o la racionalización que se opera en todas las industrias.

que el capitalismo no sólo defiende su posición dentro de las fronteras de la llamada patria, sino que trata de convertir en una institución permanente, mediante sus "trusts" y "kartells" internacionales, la explotación del prole-

SINTESIS TELEGRAFICA

